

3. A la *intemperie*, discípula y sujeto: tercera etapa

«Cuando María llegó donde estaba Jesús
al verle, cayó a sus pies
y le dijo: -Señor si hubieras estado aquí,
mi hermano no habría muerto» Jn 11,32.

Encontramos en el texto tres momentos que podemos individuar como característicos de esta etapa:

En el primero: *María llegó donde estaba Jesús.* María se dirigió con todo su ser hacia Jesús. Al ponerse en camino dejó a sus amigos judíos que la consolaban, se liberó no sólo de sus dependencias afectivas, sino también de lo que ellos pudieran pensar por su nueva actitud ya que eran judíos (Jn 11,31). La llamada le dio fuerzas para salir de sí en despojo y pobreza interior. Para encontrar a Jesús en la verdad de sí, era necesario quedarse a la *intemperie*, sin «protecciones» que le dieran seguridad. *Reorienta todo su ser*; costumbres y hábitos para dirigirse hacia el Señor.

Silencia lo exterior para escuchar lo interior, las posturas corporales, las comidas, las horas de sueño, la distribución y el empleo del tiempo, el modo de vivir, sus relaciones y compromiso social, los espacios de oración, la Eucaristía, lecturas, el encuentro con las hermanas y hermanos, el servicio apostólico, *todo se re-orienta para disponerse a seguir la llamada de Jesús.* Sin embargo, en esta etapa puede aparecer una tentación; cierta rigidez, poner la seguridad y justificación en obras externas. El engaño es pensar que, por seguir un modo de actuar predeterminado, de vestir o comportarse podrá poseer al Señor. Se cae en la fantasía de creer que por su propio mérito y poder podrá aferrar a Dios, como si fuese justificada por sus obras y por ellas mereciesen la presencia de Dios¹⁶. Se trata de una exaltación de la propia omnipotencia, y una huida defensiva de la aceptación de los propios límites.



Sólo el reconocimiento humilde de la verdad de sí, junto con la experiencia amorosa de la misericordia de Dios, que va más allá de las propias virtudes y defectos, ayudará a la mujer a reconocer quien es verdaderamente. Esta autenticidad¹⁷ es requisito indispensable para una verdadera conversión.

En el segundo momento: «*al verle, cayó a sus pies*». María al ver a Jesús cae rendida a sus pies como discípula¹⁸. Al «verle» se siente mirada, se sabe reconocida, amada, acogida en su dolor, y se rinde totalmente. Cuando la persona experimenta el amor de Dios cae en la cuenta que las formas externas aprendidas eran sólo una ayuda, y que al aferrarse

a ellas como a ídolos, pierde la verdad y la disponibilidad a la voz del Espíritu. Es el momento de despojarse de las actitudes que le garantizaban seguridad y cierto poder, de rendirse y *quedar a la intemperie*¹⁹. Al despojarse de sí nace su yo más genuino y auténtico, comienza a ser ella misma, sin querer poseer a Dios por medio de normas morales, ni de protegerse por medio de las relaciones

¹⁶ Cf Teresa de Jesús. *Libro de las Moradas*: M. 3.1.5. y ss.

¹⁷ «Man achieves authenticity in self-transcendence», «For a man is his true self inasmuch as he is self-transcending. Conversion is the way to self-transcendence. Inversely, man is alienated from his true self inasmuch as he refuses self-transcendence, and the basic form of ideology is the self-justification of alienated man». LONERGAN B.J.F., *Method*, 104, 357.

¹⁸ Estar a los pies de Jesús se entiende a la luz de Hch 22,3.

¹⁹ Es el momento de morir a defender su propia imagen y perseverar en «esta desnudez y dejamiento de todo» por amor. Cf. Teresa de Jesús *Libro de las Moradas*. M. 3.1.8.

con los otros. Puede decir con verdad lo que hay en su corazón sin miedo a perder el amor. Se inicia como discípula a sus pies.

En el tercer momento: María abre su corazón a Jesús y le confiesa lo que lleva dentro: «*si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano*». María enfrenta el tema de la muerte y de la confianza. Abre las preguntas sobre el sentido de la vida, la limitación humana y las relaciones. Expresa sus inquietudes, preguntas y reclamos desde su ser más genuino, con la certeza de que será acogida y amada a pesar de sus debilidades e incertidumbres²⁰.

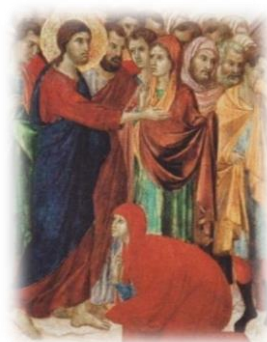
Su relación es en pobreza, se inicia en una relación más cercana con Jesús, sin protecciones, y se plantea el sentido de la existencia. Ha comenzado un proceso de reconciliación y liberación. En esta etapa se vive la caída del yo, así como la necesidad de acompañamiento de una hermana o hermano que va adelante en el camino²¹. Es importante que este acompañamiento sea cualificado, capaz de ayudar a la persona a identificar las propias motivaciones, acogerlas y reorientarlas. En esta etapa se da un momento importante de aceptación de la propia historia de vulnerabilidad y fragilidad personal. Pueden aparecer muchas resistencias conscientes e inconscientes que bloqueen este momento de gracia.

3.1 La aceptación de los afectos y la corporalidad

La rendición total de la persona como un don recibido por la gracia, está expresada en la imagen corporal que manifiesta María de Betania al «caer de rodillas» a los pies del Señor²². Esta rendición sólo puede darse como fruto de la aceptación del límite humano y de la entrega total.

La postura expresa corporalmente que se ha doblegado frente al Otro, que se ha rendido, que no se defiende, que no se oculta y que está allí en su desnudez. *Esta aceptación de sí se da en la totalidad de su ser y se refleja como aceptación del propio cuerpo, con sus dones y sus límites, aceptación de la sexualidad, en este caso de su ser de mujer, de la limitación temporal de la vida con enfermedades y cansancios, de las propias necesidades fisiológicas y corporales. El caer de rodillas, es un símbolo de la aceptación de la propia creaturalidad y de la muerte, un icono coherente con el estado interior de la persona. Ha caído la propia omnipotencia. Esta aceptación de la realidad se puede vivir en sentimientos de desesperación frente al sin sentido y la aniquilación.*

La pérdida de sí, es un punto tan crucial en el desarrollo psico-espiritual, que cuando se pone en juego la estima de la persona, se desatan mecanismos defensivos inconscientes que pueden llevarla a vivir en el engaño o en la falta de autenticidad. Sólo la experiencia del amor de Dios abre la puerta de la esperanza frente al misterio de la muerte. María de Betania puede formular verbalmente, sus preguntas, su dolor y resentimiento interior entregando con humildad a los pies de Jesús lo que lleva en el corazón: Jesús es misericordia y frente al límite y al pecado su amor es desbordante. En su vulnerabilidad le invita a iniciar una vida nueva (Rm 5,8). Perderse a sí misma y ganarse para la vida eterna, crecer en libertad para salir de sí, y abrirse a una experiencia de fe diversa y a un conocimiento nuevo: «*Yo soy la Resurrección y la Vida, El que cree en Mí, aunque haya muerto vivirá; y todo el que esté vivo y*



²⁰ Todo ser humano que afronta el límite y la muerte desde la verdad más profunda de sí y en diálogo con la trascendencia, puede abrirse a la comunicación de Dios. Cf. RAHNER K., *Sobre la inefabilidad de Dios*, 31.

²¹ «Que en gran manera aprovecha en tratar con quien ya le conoce para conocernos, y porque algunas cosas que nos parecen imposibles, viéndolas en otros tan posibles y con la suavidad que las llevan, anima mucho y parece que con su vuelo nos atrevemos a volar», Teresa de Jesús Libro de las Moradas: M.3.2.12.

²² Es muy interesante el camino que hace Etty Hillesum hasta caer de rodillas. Esta postura corporal en ella expresa lo que significó ser

vencida por Dios hasta caer en adoración. LEBEAU P., *Etty Hillesum. Un Itinerario espiritual*, 93-107.

crea en mí, jamás morirá» (Jn 11,25). Jesús había hecho esta revelación a Marta. Ahora la hace a María resucitando a su hermano muerto. Conecta la vida de Dios y la vida encarnada en el tiempo en un cuerpo vivo.

- 📖 ¿Qué sentimientos y afectos me cuesta más aceptar de mí misma?
- 📖 ¿Me acepto como mujer? ¿acepto mi cuerpo? ¿hay algún aspecto de mi cuerpo que me cueste aceptar?
- 📖 ¿Para mí qué es muy importante sentir de parte de los demás? ¿cuándo no lo recibo que siento? ¿hay algún evento o circunstancia o quizá una experiencia continua de vida que me ha creado resentimiento? ¿qué me siento llamada a dejar y perdonar?
- 📖 ¿Cómo veo mi experiencia afectivo sexual a la luz de esta pérdida de mí misma?
- 📖 ¿Qué aspectos de mi vida afectiva sexual tengo que potenciar para vivir la castidad evangélica?, ¿qué aspectos tendría que aceptar?, ¿a qué actitudes o comportamientos tendría que renunciar?
- 📖 ¿cómo vivo el tema de la maternidad en relación a mi castidad? (no teóricamente)
- 📖 ¿Cómo vivo la menopausia, la vejez, la enfermedad en relación a la entrega total de mí?
- 📖 ¿Algo más de lo que siento? ¿qué se me despertó al leer esta etapa?

3.2 Las relaciones

En esta etapa a nivel relacional, la persona deja las auto-protecciones personales y morales. Todo aquello que la hace garante del propio bienestar personal, todo lo que la hace centro y referencia. Ahora la referencia no es ella, es el Otro, ahora se acerca a la muerte, a la tumba de su hermano y la acepta de otra manera. En el encuentro con la propia verdad, se da la conexión profunda con el Señor Jesús, desde una empatía que va más allá de una mera tendencia femenina.

En los siguientes versículos del Evangelio, cuando María manifiesta a Jesús su dolor y desesperación frente a la muerte, Él se conmueve: «*Jesús, al verla llorar, y a los judíos, que también lloraban, lanzó un hondo suspiro y se emocionó profundamente*» (Jn 11,33). Se une a Jesús desde la verdad más honda de sí misma, como ser humano limitado en la muerte. Allí descubre que su dolor es el mismo dolor de Jesús. Su humanidad es acogida por la Humanidad de Jesús que llora frente a la muerte²³.

Sin embargo, hemos de contar, en esta etapa, con la resistencia humana a la pérdida de sí, que se manifiesta en el mecanismo de auto engaño (consciente, pre-consciente e inconsciente), instaurado en el ser humano. La defensa de la propia estima, las ganancias secundarias en las relaciones, la apariencias, las ideologías que ofrecen falsas promesas de vida e impiden tocar el fondo de la propia verdad. En todo ser humano existe una dinámica personal anclada en los deseos de tener, poder y ser que le lleva a defenderse de la pérdida de sí.

²³ En este caso parece que el llanto de María, hace participar afectiva y emocionalmente a Jesús en su dolor humano, al mismo tiempo permite que María se una a la Humanidad de Jesús.

- ✚ ¿Cuál es mi verdad? ¿qué siento frente a mi propia verdad? ¿Si me muriera hoy que diría de mí misma? ¿en qué he empleado y quiero emplear mi vida?
- ✚ ¿Cuáles son mis limitaciones? ¿las acepto?
- ✚ ¿Identifico algunas "falsas promesas" que me atraen, engañan y me dejan llevar por ellas? Por ejemplo, creer que el éxito de mi misión depende de mí y no de que Dios pueda actuar a través de mí.
- ✚ ¿Cuáles son mis luchas y conflictos para la "pérdida de mí misma"?

3.3 La mujer en el contexto social-ecclesial

En algunas culturas se fomentan imágenes idealizadas o devaluadas de la mujer: la super mujer héroe como madre, garante de placer, inferior al varón. Una imagen de mujer semejante e igual al varón en derechos y deberes, es incipiente en alguna cultura. Es posible que algunas mujeres, como parte de la identidad femenina, hayan asumido un rol de madre heroica (super-woman) pero con una actitud inconsciente de víctima. Esto crea una dinámica que le lleva a responder a expectativas que nunca alcanzará o a una auto-conmiseración que puede rayar en el masoquismo que no tiene nada que ver con la compasión verdadera. También pueden darse manipulaciones afectivas. Este modo de auto-compadecerse paraliza y bloquea el crecimiento. Es necesario desenmascarar la trampa cultural-psicológica que vincula ciertos roles o imágenes con la identidad femenina, ya que pueden llevar al bloqueo y a la falsa humildad. Si la persona es capaz de doblarse, y rendirse frente a la verdad de sí misma, frente a la limitación y la muerte aceptando la pérdida que esto conlleva, no tendrá que inventar ninguna treta para obtener ganancias secundarias. Ha ganado la libertad en su vida (Lc 9,24). Es el momento en el que caen las falsas promesas ancladas en ideologías o ídolos tejidos en la propia dinámica de escape. Es necesario pasar por este proceso de despojo para caer en la cuenta que todo es don, fruto del amor misericordioso y gratuito de Dios en Cristo. En Él está la Vida.

- ✚ ¿Alguna vez me entrego sin que haya un amor por las personas, sino más bien porque está en juego mi imagen?
- ✚ ¿Qué siento si no soy reconocida?
- ✚ ¿Qué es el victimismo?
- ✚ ¿Qué es el masoquismo?
- ✚ ¿Qué significa la abnegación y el sacrificio en Cristo y cuál es la diferencia con las otras dos actitudes de victimismo y masoquismo?
- ✚ ¿Tiendo a reaccionar con victimismo frente a la comunidad, a las responsabilidades que me dan o a los eventos de cada día?

